

COMENTARIOS TESTIMONIALES A  
EL MENSAJE DE SILO



CAMINO AL DESPERTAR

**Comentarios Testimoniales a**  
**El Mensaje de Silo**

**Norma B. Coronel**  
**Salita del barrio de Balvanera,**  
**Buenos Aires, Argentina**  
**23 de octubre de 2018**

Estos comentarios abarcan un período de mi vida que va desde el 2002, año en que se lanzara el Mensaje de Silo, hasta el 2018 e incluyen a los primeros que escribiera en el año 2011. Este escrito ha surgido de la necesidad personal de contar la propia experiencia y el cambio que se fue produciendo en mí a medida que ahondaba en el Mensaje. Hay además una aspiración a que esto pueda servir a que otros tomen el Mensaje como el camino de la liberación del sufrimiento propio y ajeno, como el camino hacia el Sentido de la vida.

El Mensaje no es dogmático sino de libre interpretación. Así se encuadran estos comentarios hechos de acuerdo a mi experiencia y entendimiento logrados tanto por la práctica durante las reuniones semanales, como por mi práctica individual frecuente. El hecho de acercárselo a mis familiares, amigos y a otras personas, ayudó en la comprensión y en el logro de una apertura mayor hacia los demás, habilitándome a experiencias antes desconocidas.

Este escrito es un testimonio acerca de lo que toda persona puede lograr al hacer suyo El Mensaje de Silo. Está presentado en forma de poemas que tratan de describir experiencias que conforman un proceso personal, no lineal, que se fue desarrollando, seguidos de algunas explicaciones que muestran la manera en que he practicado lo que en el libro se describe. Nunca he seguido secuencialmente las meditaciones que, por otra parte, he acompañado con las ceremonias. Al final se incluye relato completo de las experiencias que han sido centrales en mi proceso.

El mensaje que bondadosamente Silo nos ha regalado es un vehículo hacia una vida coherente y trascendente. Nos lleva a la justicia, a la reconciliación. Por medio de él se accede a lo Profundo, develándose finalmente la existencia del sentido permanente que transforma la vida

iluminándola; cae entonces la creencia en la muerte definitiva cortándose así las ataduras al sufrimiento. Y es posible también arribar a la experiencia indubitable de lo que llamo la divinidad.

*Por largos años he estado ciega,  
mas luego aprendí a ver*

## Primera parte

### El libro

## Canto a la esperanza

*Desde la noche más oscura de mi existencia  
Con el lento y cuidadoso andar de mis pasos  
a través de los rincones de mi alma  
y del mundo de la gente,  
mirando con el ojo no habitual  
lo que aquí leo y hago, avanzando así,  
los cielos internos se pueblan de estrellas  
hasta asomar el alba con su radiante sol  
Entonces, ya nada es igual*

El reflexionar incansablemente, sin prisa y atentamente sobre esta primera parte y una gran intuición de que éste era el camino que lleva a la superación del sufrimiento y al verdadero despertar, me han mantenido en la búsqueda del para qué de mi existencia hasta lograr experimentar esa otra realidad, la del Sentido pleno de mi vida y de todo lo existente.

## Canto a la Intención

### El mirar interno

*¿Cómo es que se ha dicho que el humano  
sólo almacena aquello que percibe,  
sólo refleja lo que recibe de su entorno?  
Cuando estoy atenta  
o cuando cierro los ojos, logro verte  
ojo que mira al mundo que en mí mora  
y al mirarme, me descubro  
Aquello que creo, lo que temo  
pero también eso que inspira y eleva  
Noble mirar ancestral que lleva a lo esencial  
A conocer quién soy y hacia dónde voy  
¿qué te impulsa, cuál es ese potente motor?  
Más allá de la quietud de mi conciencia  
Desde el centro de los centros*

*donde habita lo que-no-tiene-nombre  
te haces presente indubitavelmente,  
sagrada creadora y me iluminas  
¡El sentido al fin!*

Ya desde el comienzo, con el título “la Mirada Interna”, me quedó claro que esto tenía que ver con una mirada diferente a la habitual que va hacia el mundo externo; esas palabras invitaban a echar una mirada a la interioridad de uno mismo. Asocié con lo que desde la adolescencia venía haciendo y era reflexionar sobre diferentes temas que me interesaban. Reconocí que cuando lo hacía “me metía adentro mío”, mirando el tema desde distintos ángulos, relacionándolo con mi propia experiencia, hasta que comprendía un poco más, o totalmente, el tema en cuestión. Pero a medida que iba desarrollando las prácticas y las meditaciones que se encuentran en el libro fui dándome cuenta de que esta forma de mirar me permitía, además, conocerme a mí misma en mayor profundidad.

Así, podía mirar aquello que quería concentrando mi atención sobre ello, ya fuera para reflexionar sobre las frases pero también recordando sueños, situaciones vividas o planificando un proyecto. Es decir, cotejando lo leído con mis experiencias recientes, lejanas y mis aspiraciones a futuro. Esta caída en cuenta me permitió ver un mundo interno del que antes apenas sí tenía una vaga sensación.

En este recorrido resultaba bastante fácil ver cómo se entrelazaban el presente, el pasado y el futuro. Me daba cuenta de que podía reconocer esto gracias a que mi ojo interno era capaz de ver todo eso. Entonces, en algún momento de este tránsito, comparando lo que me sucedía en ciertas situaciones cotidianas con lo que se decía en el libro - además de las experiencias y comprensiones que iba teniendo - se hizo evidente que había algo que me permitía reconocer esto que digo, algo impulsando esa mirada. En un instante reconocí ese “algo” que siempre está presente detrás de las búsquedas; detrás de todo pensamiento, de toda emoción, de

toda ilusión, de toda creación. Este descubrimiento causó impacto en mí, cambió el modo que tenía de mirar modificando lo que creía sobre la realidad. No hubiese podido llegar a tal reconocimiento sin la Fuerza, sin esa energía, puesta en dirección ascendente siempre abriendo el camino. Ella ha sido la clave de todo.

## Cantos del Amanecer

### Capítulo I La meditación

*De tanto buscar lo que dé sentido,  
mi propio destino, el de la existencia toda  
aprendí que uno encuentra aquello que anhela  
si calma permanece en ese humilde andar*

*Canta el corazón alegre que no teme y ama  
tanto a este mundo como al otro, eterno,  
buscando sin buscar, meditando sin tiempo  
y profundamente,  
descubrí el Sentido de la vida plena.*

La frase “Aquí se cuenta como al sin sentido de la vida se lo convierte en sentido y plenitud”, y la última “Aquí se habla de la revelación interior a la que arriba todo aquel que cuidadosamente medita en humilde búsqueda”, fueron las que más resonaron en mí.

Lo primero que me he preguntado fue sobre la humildad, reconociendo que ella es una actitud a la cual relaciono con el fracaso. Fracaso de las ilusiones que no se habían podido cumplir y de otras que en el fondo de mi corazón sabía no se iban a cumplir. Esta sensación de fracaso me ayudó a darme cuenta de que no sabía nada de la vida, ni siquiera me conocía a mí misma en profundidad. Entonces surgió ese deseo y esa esperanza de encontrar una salida y la necesidad de reflexionar sobre lo dicho en el libro con la actitud



humilde de quien se da cuenta de que sobre lo que importa nada sabe.

Una y otra vez he ido reflexionando a través del tiempo sobre todo lo dicho en este capítulo. Lo he ido relacionando con mi vida, con el emplazamiento que tenía en ella y con mis búsquedas. Finalmente, concluí que la vida no es sino un andar de peregrino en busca de un destino profundo y trascendente, que se va develando a medida que se “medita cuidadosamente en humilde búsqueda”.

## **Capítulo II Disposición para comprender**

*Quien peregrina por los senderos internos  
llega a saber que la soberbia  
es mala consejera para llegar a buen puerto  
Escollos son los argumentos afirmando las creencias  
Sólo hay que predisponerse  
acallando gentilmente todo rumor que desvíe,  
arribe del pensamiento o la emoción ofuscada,  
el ojo siempre en la senda  
Me predispose así, siguiendo del mejor modo  
posible las sugerencias del Guía  
bien conoce él cada piedra del sendero*

Este capítulo deja bien en claro que no es de cualquier modo que se puede avanzar. Al leerlo sentía ambivalencia, por un lado me atraía lo escrito allí, era bello, invitaba a la reflexión sobre la propia existencia pero algunas frases o palabras me chocaban. Veía cómo el “yo” tendía a predominar, sacándome de lo propuesto. El prestigio entraba en juego a menudo, distrayéndome de mi búsqueda vital. No obstante, la frase “si replicas que tienes cosas más urgentes en que ocuparte, responderé que siendo tu deseo dormir o morir, no haré nada para oponerme” fue una ayuda para lograr la actitud correcta y la necesidad que sentía, favoreció mi permanencia en ella.

### Capítulo III El sin sentido

*Apenas vi las palabras  
que arrancaban con los fracasos del alma  
estando yo de ese modo con una vida vacía  
sentí que era a mí, y no a otra,  
a quien Silo así hablaba  
Tan empeñada estaba en descubrir el sentido  
que no muere a cada instante  
que día a día sin prisa reflexionaba en silencio  
una frase repetía mirando el diario vivir con aquello ya leído  
Aprendí mucho de mí siguiendo lo señalado  
pero mi ser se quedó resonando en las palabras  
“no hay sentido en la vida si todo termina con la muerte”*

Así fui avanzando en el conocimiento de mí misma y los misterios se iban develando en el tiempo, reflexionando en mayor profundidad con la repetición, pero siempre aparecía la muerte propia como cierre del futuro, como si ese fuera el destino inevitable de toda existencia. El tema de la muerte, y la posibilidad de continuidad más allá de ella, ha sido recurrente en mí desde temprana adolescencia; jamás he aceptado totalmente el hecho de que fuera inevitable morir, siempre he dudado y en un momento se hizo presente una fuerte sospecha de que la cosa no terminaba allí. Aun así, el temor a la muerte habitaba en mí.

### Capítulo IV La dependencia

*Vuelco la mirada nueva  
hacia lo largo y ancho de mi vida  
¿Alguna vez elegí libremente?  
Creencias y deseos se encadenan  
formados en el lejano pasado  
como estandarte de verdad  
sostenidos en el tiempo  
Tú y otros influyen en mí,*

*todo lo hace permanentemente  
hago lo que me interesa  
ése es mi límite  
Entonces, ¿elijo o la vida sólo ocurre?  
Si simplemente sucede  
la desazón y el oscurecimiento  
ganarán mi corazón*

Ya desde el primer punto quedé desestabilizada “Todo lo que piensas, sientes y haces no depende de ti”. No comprendía lo que se estaba diciendo ¿cómo que no depende de mí lo que pienso, siento y hago? Cuando me resultó evidente la dependencia a la que estaba sometida, experimenté una suerte de encerrona, como una trampa injusta del destino. Comenzó a surgir al mismo tiempo, el fuerte deseo de elegir verdaderamente con total libertad, una suerte de rebeldía que rechazaba el aparente determinismo inexorable.

## **Capítulo V. Sospecha del sentido**

*¿Será solamente intuición?  
Qué pasó en mi conciencia  
cuando supe de antemano  
lo que luego sucedió  
Cuando en inesperado asalto  
la comprensión y alegría  
tomaron mi alma toda  
¿cómo fue que por eso  
la esperanza resurgió?*

Una y mil veces he vuelto releer lo expresado en este capítulo. Lo fui cotejando con experiencias que había tenido y había dejado olvidadas por haberlas considerado extrañas, por pensar que yo era “rara” y sólo a mí me sucedían: “A veces me he adelantado a hechos que luego sucedieron.” “A veces una comunión perfecta

con todo me ha extasiado”. “A veces he reconocido como visto nueva-mente algo que veía por primera vez”.

Esas experiencias inusuales que había tenido, al comprenderlas con este nuevo enfoque, me sacaron de la desesperanza en que me había puesto el sin sentido, fortaleciendo mi fe en ese algo más, alentando la búsqueda del verdadero significado de mi vida.

## Capítulo VI. Sueño y despertar

*Cuentan que nada existe  
más allá de lo concreto  
de lo que día a día percibo  
que eso es verdad cabal*

*La realidad te lo muestra  
dicen aquellos que dicen  
aquello que ves y escuchas  
lo que tocas, lo que hueles*

*Hasta ayer, yo lo creía  
pero cuando logré atisbar  
la emoción y el pensamiento  
con la mirada que ve  
atrás quedó la creencia  
viendo lo percibido distinto  
comencé así a “saber”*

*Por primera vez he visto  
lo real de otra manera*

Me llevó tiempo comprender que los sentidos entregan información imprecisa y limitada; de hecho comencé a dudar de la realidad diaria gracias a lo que iba experimentando. El texto me servía más bien de guía, como un patrón de medida de mis comprensiones y vivencias, hasta que finalmente logré palpar ese otro modo de ver la llamada realidad. Tomé como norte esta afirmación “Hay una forma real de estar despierto...” y continúa:...es la que me ha

llevado a meditar profundamente sobre lo dicho hasta aquí y es, además, la que me abrió la puerta para descubrir el sentido de todo lo existente”. La clave está en el mirar con el ojo interno tranquila y atentamente, en la permanencia en ello. Verdaderamente es un despertar.

## Capítulo VII hasta XII y XV hasta XVIII

### La Fuerza

*La Fuerza interna  
la que mueve mi alma  
la que permite el andar mío  
sublime carro dorado,  
ligero y alado  
me elevas a los cielos  
Experiencia esencial  
que me lleva al Sentido  
Oh, majestuosa  
suavemente intensa tu presencia,  
sagrada tu expresión*

Existen distintos aspectos mencionados en el libro con respecto a la experiencia de la Fuerza: un procedimiento para sentir su presencia, la posibilidad de controlarla, las manifestaciones de esa energía, los casos en que se “pierde” o se la “reprime”, y acción y reacción de la misma.

No diré aquí que manejo completamente todas las posibilidades que se mencionan obre la Fuerza; simplemente digo que he comprendido la importancia que tiene lograr su libre fluir, que me resulta fácil sentir su intensa o suave presencia aún en situaciones cotidianas y que he aprendido a direccionarla. En los primeros tiempos me costaba seguir los pasos tal cual se describen en el capítulo para experimentarla. A menudo me distraían imágenes que cruzaban por mi mente, alguna incomodidad física o sonidos

que me llegaban del exterior. Pero a medida que he ido realizando esa experiencia e intentaba utilizar los Principios de acción válida en situaciones diarias, algo iba cambiando en mí. Durante esta práctica, mi mente se aquietaba, mis emociones se neutralizaban y entonces era bastante fácil concentrarme en los pasos a seguir. Así, comencé a experimentar la energía circulante, la Fuerza interna, esa que “mueve montañas” y puede impulsarnos hacia “los cielos”.

Pero esta Fuerza que circula por mi cuerpo de dónde viene, ¿es una fuerza de la cabeza, del corazón?

## Capítulo X Evidencia del sentido

*¿Qué alentó esta búsqueda?*

*¿Qué me llevó a levantarme luego de cada  
fracaso, qué o quién susurraba a mi oído  
despejando el camino?*

En ese hastío de la repetición de la vida en dónde todo se torna rutinario y vacío de sentido, he buscado salirme de esa rueda que gira siempre igual, tal cual lo hacen las manecillas del reloj. Aun cuando el entusiasmo por alguna meta me moviese a realizarla esto duraba un tiempo y, la alcanzara o no, en algún momento aparecía la sensación de fracaso y sin sentido hasta que finalmente volvía a girar con ella. En realidad, siempre estaba atada a la misma rueda. Sin embargo, al ir trabajando con la Fuerza interna algo iba cambiando en mí suavemente aunque al principio no me diera cuenta de ello. Al mismo tiempo, las reflexiones sobre éste y otros otros capítulos de la Mirada Interna me fueron ayudando a comprender en mayor profundidad el tema. Ciertas experiencias fueron mostrando que tal vez pudiera yo salirme del molde.

Así llegó la partida de mi madre. Si bien esa fue la primera experiencia que tuve en cuanto a que no todo terminaba con la muerte y de la existencia de un espíritu trascendente, me llevó

tiempo internalizarla y comprenderla en profundidad. Al final de estos comentarios incluyo el relato de dicha experiencia.

Lo referido a mi propia existencia continuaba siendo una incógnita. No le encontraba sentido a esto de nacer, vivir un rato, para después morir. Había algo que tenía que descubrir. Así un día comencé a releer este capítulo de Evidencia del sentido, reflexionando sobre él con frecuencia. Deseaba cada vez con mayor intensidad que también a mí se me hiciera patente lo realmente importante, tal cual se menciona en este capítulo. En ese período caí en cuenta de que tenía una sola necesidad, sólo una: trascender. Al reconocer eso toda otra necesidad pasó a ser secundaria y mi vida se acomodó en un instante. Aquí se decía, además, se decía cómo lograrla. Decidí poner todo mi empeño en ello y sostenerlo en el tiempo. Ahora sí, la importancia de desarrollar mi espíritu cobró fuerza y, por ende, de realizar acciones que me dieran unidad interna, tratando de no dejarme arrastrar por las que no servían a eso.

Durante toda mi vida había creído en la muerte definitiva, porque así me formé. Una creencia cultural que arrastraba desde mis primeros años. Al continuar reflexionando sobre esto, en un instante reconocí lo obvio, ¡que todo es creencia! Tanto lo que creía sobre la muerte como sobre lo que sucedía después de la muerte: un argumento imaginado basado, además, en la imaginación de otros y alimentada a través de siglos. Sencillamente eran creencias que han generado temor, sin sentido y en muchos casos, violencia y discriminación hacia individuos y pueblos enteros. De lo que puedo dar fe es que la experiencia cambió la creencia que tenía sobre este tema.

A raíz de un sueño extraordinario reflexionaba sobre la Ciudad Escondida donde se guarda “lo hecho y lo por hacer” y sobre la existencia del sentido inmutable. Entonces de pronto reconocí que cuando parta me fundiré con tal sentido ¡Esto abrirá completamente mi futuro!, tengo una misión que cumplir

aquí y más allá. Cualquiera sea la característica que tome eso, “sé” que mi espíritu continuará.

Básicamente mis estudios y meditaciones se centraron durante varios años en los escritos de Silo sobre estos temas. Al mismo tiempo, continuaba participando de las reuniones semanales con la ceremonia de Oficio que moviliza la Fuerza. Este modo de proceder me resultó coherente, inspirador y de gran aprendizaje. Así fui perdiendo fe en la muerte y el sentido permanente de todo lo existente se hizo evidente reduciendo notablemente el sufrimiento que antes experimentaba.

En este capítulo se lee “La real importa de manejar la Fuerza a fin de lograr unidad y continuidad me llenó de un alegre sentido.” El manejo de la Fuerza se va adquiriendo con la práctica frecuente; eso permite ir unificando nuestra energía que está fraccionada por la contradicción. De este modo, y sumando acciones coherentes, va aumentando nuestra unidad interna desarrollándose así el propio espíritu. Este espíritu formado que no necesita de nuestro cuerpo ni de nuestra memoria ni de nuestra percepción es el que trasciende el espacio y tiempo en que vivimos. Entonces todo esto se puede reducir a una sola cosa: manejar la Fuerza, dirigirla hacia lo luminoso y hacia la acción válida. “Si acumulas tus actos unitivos ya nada podrá detenerte”, Principio de acumulación de las acciones.

Se puede reconocer el sentido permanente; éste existe siempre, lo capte yo o no y es el origen que me impulsa, que impulsa todo lo existente en una dirección precisa. Tal es esa intención evolutiva; energía y luz pura.

## **Capítulo XI El centro luminoso**

*Luz del alma que en mi habitas,  
ilumina mis noches y mis días.*

*No me abandones nunca, luz divina.*

*Y aquel día en que parta hacia otros mundos  
tan sólo hazme parte de ti en ese vuelo triunfal*



En este capítulo se dice: En la Fuerza estaba la 'luz' que provenía de un 'centro' y luego se dice que en la disolución de la energía había un alejamiento del centro y en su unificación y evolución, un correspondiente funcionamiento del centro luminoso. Aquí se ponen de manifiesto dos direcciones, una oscurecida y otra luminosa; cada una produce registros y consecuencias diferentes.

Al echar una mirada a mi proceso es claro que ahora puedo permanecer más tiempo en la dirección luminosa. Obviamente, caigo pero ya no tan abajo como antes, logrando retomar la dirección ascendente más rápidamente. En cuanto a experiencias con la Luz he tenido varias que incluyo completas en la parte final.

Me ha sido útil recordar la recomendación que diera el Buda y que mencionara Silo: no distraerse por ciertas concomitancias, por esos fenómenos "extraordinarios" que se pueden producir al movilizar la Fuerza interna.

Durante algunos años estas experiencias con la luz cesaron, pero volvieron a sucederme en estos últimos tiempos. En mi caso la Luz se manifiesta visualmente pero considero también a la conciencia lúcida, sin ensueño, como manifestación de ella.

Si bien en ningún momento me propuse tomar contacto con el centro luminoso, considero que la luz se ha manifestado como consecuencia del trabajo sostenido con la Fuerza y con los Principios que, aunque no lograra aplicarlos permanentemente en toda situación, sin duda han ido orientando hacia el fortalecimiento de la unidad interna dando lugar, por tanto, al desarrollo de mi espíritu.

## **Capítulo XII Los descubrimientos**

*La mente se expande y deleita  
en ese encuentro con lo nuevo  
pero tú, Fuerza inmortal, divino impulso,*

*tú sobresaes entre todas las maravillas  
que aguardan en lo profundo de mí misma*

En cierto modo, me sorprendió que se mencionara como descubrimiento importante únicamente a la Fuerza. Si Silo la consideraba como lo más relevante era obvio que yo nada comprendía sobre la Fuerza. La experimentaba pero no me daba cuenta de lo que ella es capaz de producir, ni de lo que implica dirigirla.

Dejé de lado este capítulo por largo tiempo y me aboqué a meditar sobre otros de acuerdo al momento en que me encontraba con mi experiencia y los temas del libro, en relación a mi vida. Luego del trabajo acumulado con la Fuerza a lo largo del tiempo y de un interés sincero por comprenderla en mayor profundidad, retomé con mis reflexiones sobre los capítulos referidos a la energía, incluyendo “Los descubrimientos”. Caigo en cuenta entonces de lo que en éste se decía sobre “la energía mental que acompaña a determinadas imágenes” y lo que ella produce en el ser humano, diferenciando entre la circulación natural de la Fuerza y el manejo intencional de la misma.

¡Se hablaba del despertar a otro nivel de conciencia, de la posible nueva alborada del ser humano! Aún más, como consecuencia de este trabajo se va desarrollando el propio espíritu que trasciende los límites físicos y mentales con los cuales nacimos.

El sentido de la vida que no cambia con nuestros avatares está al alcance de la mano. Lo obvio se me hizo patente finalmente. Esta revelación increíble cambiaba y unificaba todo.

### **Capítulo XIII. Los Principios**

*Sagrada unidad interna  
guía que guía mi andar  
en este diario vivir  
mente, corazón y hacer*

*ligados en coherencia  
No me mueve lo que “debo”  
al desandar mi camino  
sino aquello que libera  
del deseo posesivo  
que en un encadenamiento  
tiene aprisionada a la mente*

*Ligera va quedando ya  
la contradicción que frena  
el avance de mi vida  
esa traición a mí misma  
que en mi memoria guardaba  
Así casi sin darme cuenta  
mi accionar ha ido cambiando  
mi norte en el día a día  
puesto en esa unidad*

Este capítulo fue uno de los más relevantes para mí ya desde la primera vez que lo leí: Siguiendo los pasos lentamente, meditando lo dicho y lo por decir aún, puedes convertir el sin sentido en sentido. No es indiferente lo que hagas con tu vida”. Y luego, “Yo no te hablo de libertad. Te hablo de liberación, de movimiento, de proceso. No te hablo de libertad como algo quieto, sino de liberarse paso a paso como se va liberando del necesario camino recorrido el que se acerca a su ciudad”. A medida que fui intentando aplicar estos Principios, vi claramente que me llevaban en la dirección opuesta al sufrimiento producido por la acción contradictoria.

Esta era una nueva observación que me disponía de otro modo frente a decisiones importantes que debía tomar. Así, empecé a prestar atención a no era a mi emoción sino más bien a una lo que sentía –sensación - internamente cuando hacía una u otra cosa de cierta importancia, hasta que más adelante era suficiente imaginarme decidiendo por esto o por aquello, para detectar

con precisión el registro que me producía cada una de las elecciones pensadas.

Obviamente, quería guiar mis acciones de acuerdo al registro de coincidencia entre lo que pensaba y sentía, alejándome de la contradicción. Este modo de accionar me fue liberando de un “peso”, no más “tironeos” entre lo que debía pero no quería hacer, ni dudas sobre si había hecho lo correcto o no y, fundamentalmente, mi sufrimiento por aquello que quería poseer, por lo que temía perder o no lograr, por aquella traición a mí más profundo sentir, se fue aliviando. Esa es una mezcla infernal que lleva a los abismos tanto a uno como a los seres más cercanos porque ella contamina todo alrededor. Desde hace un tiempo he logrado decidir basándome en el registro de unidad o contradicción que me produce lo elegido, aunque otros no comprendan mi accionar.

El hecho de intentar llevar a la práctica estos Principios y El Camino va aumentando la coherencia en uno. Aun cuando no se los tenga presente cada día se van incorporando poco a poco, se registra entonces algo nuevo que empieza a crecer internamente y la vida se va desplegando plena.

De los doce Principios, la Regla de Oro es central. Este Principio implica un acto gracias al cual surge la comprensión del otro en una dimensión más amplia y, en ciertos casos, lleva a la reconciliación con la otra persona y con uno mismo. Esa reconciliación también es un acto unitivo que permite “poner una mirada humaniza-dora sobre la piel de la monstruosidad.” La Regla de Oro pone en la dirección de superar la discriminación, la intolerancia y el egoísmo; se flexibiliza la mirada que se tiene de los demás y los conceptos de “bien” y “mal” a los que se adhiere no llevan al fanatismo ni a la violencia.

Al lograr aplicarla con cierta permanencia, noto que se ha reforzado en mí el sentimiento de bondad, de compasión hacia los demás; se ha ido fortaleciendo otra mirada, aún en situaciones dificultosas.

Mi comportamiento se va modificando suavemente. Casi sin darme cuenta veo lo humano en los demás con mayor facilidad. Si bien no logro aplicar este Principio todo el tiempo, he notado que poco a poco se va incorporando a mi estilo de vida. Todo esto sucede porque existe una intención previa. Estar centrada sin ser yo el centro sino el otro, es clave.

El signo de lo verdaderamente humano está lejos de querer poseer, de perseguir el deseo; lejos de la venganza. Habrá que superar lo que nos ata aún a lo natural barriendo en nuestro interior con el odio, el desquite, la frustración, el resentimiento. Es un esfuerzo intencional para que pueda manifestarse lo mejor del ser humano: la bondad, la alegría de vivir, el dar desinteresado, el amor y la compasión.

¿Qué sucedería si muchos aplicáramos la Regla de Oro y esto se extendiera hasta alcanzar un pueblo entero? Sin lugar a dudas, algo nuevo surgiría. La destrucción que produce la violencia de todo tipo sería erradicada, se conviviría en paz, con alegría en el hacer, inspiración, con sentido, así como ha sucedido en algunos momentos humanistas en la historia.

Toda vez que actúo de acuerdo a este Principio se despliega ante mí tu humanidad y eso me conmueve. Al reconocerte humano caen mis creencias sobre ti y los demás. Al reconocerte humano me convierto plenamente en humano; así, tú y yo nos convertimos en Nosotros. Aquello bueno que quiero para mí lo quiero para ti, aquello que tengo lo comparto. Tu sufrimiento no me es indiferente, tu alegría es la mía. Tu inspiración me eleva e inspira.

## **Capítulo XIV La guía del camino interno**

*Mi Guía dice sabiamente  
que la Fuerza que en mí habita  
me lleva a la oscuridad o a la luz  
Ciertamente reconozco*

*la revancha, la posesión, los celos  
y en la noche ennegrecida  
frustración, resentimiento.  
Qué pueda dejar atrás  
me he dicho entonces  
todo ese sufrimiento.  
Que en este escabroso ascenso  
pueda superar el lastre  
de esas acciones pesadas.  
Que atine a quedarme en calma  
logrando impulsar la Fuerza  
hacia la sagrada ciudad de luz.*

Al leer las recomendaciones de este capítulo por primera vez, me asaltó una leve inquietud. “Ahora sigue con atención lo que voy a explicarte ya que trata acerca del paisaje interior que puedes encontrar al trabajar con la Fuerza y de las direcciones que puedes imprimir a tus movimientos mentales”. Aquí se decía que había que estar atentos a la dirección que la Fuerza podía tomar, ya que podía conducirnos a la negatividad, a sentimientos oscuros o llevarnos a estados positivos, luminosos. Me decía que era tonto asustarme de antemano, que mi imaginación me jugaba en contra. Allí se describía el “sendero” interno que se va conformando en todo ser humano en el trascurso de la vida por el simple hecho de vivir pero también se dejaba en claro que uno mismo podía cambiar o fortalecer la dirección que llevaba.

Finalmente, logré superar mis reservas trabajando con esta experiencia a menudo, concentrándome en las palabras que se leían guiando hacia el ascenso. Al poco tiempo, tuve esa experiencia extraordinaria de la Fuerza; suave como una ola del mar deslizándose amablemente al alcanzar la playa, intensa como el sol radiante, como esa Luz única en lo alto de la cumbre, inspirándome en la diaria rutina, abriéndome el futuro.

Desde hace ya un tiempo, logro ver más fácilmente cuando voy, o cuando estoy por lanzarme, en una u otra dirección. En un caso, el registro es de liviandad y solidez interna, de profunda paz y alegría casi imperceptible, de satisfacción con uno, con los demás, con las cosas. La atención es alta. Hay ausencia de temor y la fe está presente. Aparece el registro de nada más se necesita. Resulta fácil mantenerse en el centro frente a cualquier tipo de situación, y si uno se sale del mismo, logra volver rápidamente. El camino se abre paso sin encontrar resistencias internas ni externas. Todo se allana y se camina con el sentido de la mano. Así el sufrimiento va desapareciendo. En el segundo caso, se suceden ensueños contradictorios, prima el deseo de posesión de algo tangible o intangible. Esto se ve en la raíz de los pensamientos, sentimientos y acciones. Cuando esto tiene fuerza, las creencias y las situaciones que se atraviesan manejan la vida, registrándose falta de fe, temor, ansiedad, pesimismo. Así se alimenta la desconfianza, la revancha, el desquite. Es decir, crece el sufrimiento.

En todo momento cada persona se encuentra yendo en una u otra dirección mientras las huellas que se hacen en ellas van adquiriendo distintas profundidades. Considero útil conocer esas dos tendencias y decidir qué dirección se le quiere dar a la propia vida.

## **Capítulo XIX. Los estados internos**

*Desde el caos de mi mente  
envuelta en sombras  
en círculo vicioso me deslizo  
apenas un intento de salida  
Dos, dos sendas sólo veo  
indefectiblemente necesito morir para vivir  
dejar atrás lo que no permite el vuelo  
Con la mochila alivianada así  
cargado tan sólo la esperanza  
estándarte luminoso del mañana  
decisión tomada hacia el ascenso*

*Una trampa de la mente me detiene  
la duda penetra mi alma y caigo  
es un instante solamente de traición,  
flaqueza por desear esto y aquello  
Regreso con fuerza a la subida  
tropiezan mis ensueños  
desespero, lloro y veo  
el ilusorio encantamiento de sirenas*

*Decido con certeza retomar  
el hilo de la vida diferente  
mi anhelo alienta el paso  
atravieso el umbral justo en el centro  
Ligera e inestable avanzo  
por el sendero fino como cuerda  
ante mí el intenso espacio ilimitado  
quieta la mente al fin, espera  
Cuesta sostenerme allí en calma  
los pensamientos cobran vida propia  
insisto en atender a un solo “punto”  
en blanco la conciencia, salvo eso  
En un guiño logro captar con otro ojo  
aquello semejante a uno y a todo  
y el sol, esfera dorada, Luz  
inunda mi alma entera*

*¡Hay un para qué de la existencia!  
¡Sagrada intención evolutiva!  
¡Innombrable!*

Descubrí que era mi intuición la que me ayudaba a “saber” cómo avanzar cotidianamente en este recorrido a través de mi paisaje interno, pero a eso le sumo una disposición adecuada, una atención suave y una cierta facilidad para ir reconociendo estos estados internos, estados de ánimo que van desde los más bajos hasta los más altos y sublimes, esos inspirados comunes a todo ser humano. Es



precisamente entonces que he logrado vernos realmente ligados unos a otros y a todo, semejantes.

El pasaje de unos estados a otros no ha sido lineal, he ido y venido muchas veces por los mismos senderos, tropezando cada tanto en el andar, bajando y subiendo hasta ciertos niveles, cuando finalmente se producía una suerte de salto suave y en esto la energía interna era también un elemento fundamental. Noté que el recorrido luego de cada salto, si bien era el mismo, iba cambiando de cualidad.

Indudablemente es en el límite de nuestras conciencias y más allá, en lo Profundo de la mente, donde alcanzamos las experiencias más significativas capaces de cambiar radicalmente la vida en un instante.

El capítulo cierra descriptiva y bellamente: “No es valioso desarrollar más estos temas porque sin experiencia engañan, trasladando al campo de lo imaginario lo realizable. Que sirva lo dicho hasta aquí. Si lo explicado no te fuera útil qué podrías objetar, ya que nada tiene fundamento y razón para el escepticismo, próximo a la imagen de un espejo, al sonido de un eco, a la sombra de una sombra”.

## **Capítulo XX La realidad interior**

*Quienes estudian mente-cuerpo del humano  
podrán decir sus válidas teorías*

*tan sólo puedo yo contar*

*acerca del camino que he logrado desandar*

*con el mapa interno desplegado*

*de El Mensaje de Silo en su infinita bondad*

A medida que meditaba en una frase o capítulo de la Mirada Interna y que practicaba la experiencia de la Fuerza, fui pasando por diferentes interpretaciones de esta primera parte del libro. “Toma en cuenta lo dicho y aprende a descubrir la realidad tras las

alegorías que en ocasiones desvían a la mente, pero que en otras traducen realidades imposibles de captar sin representación”. Así, poco a poco, con paciencia y dedicación, fui aprendiendo a captar aquello que estaba detrás de esas palabras, detrás de aquello mencionado. Como he dicho, la intuición me ha facilitado enormemente comprender esos estados internos descritos. Todo iba resultando más claro cada vez que volvía a releer lo comentado, y practicar lo que podía, cotejando con lo que me iba sucediendo también en el diario vivir. Así, avanzaba en mi profundización y comprensión.

Reconozco que ha sido el deseo de salir de mi sufrimiento, la búsqueda mística de esos espacios alejados de lo cotidiano y la búsqueda de un sentido que no termine con la muerte, un sentido trascendente, lo que me ha servido de base para transformar mi existencia, orientándola hacia la felicidad y la libertad.

*pero de dónde vienes tú, inmortal?*

**Segunda parte**  
**La Experiencia**

## Canto a lo real

*Experiencia vital  
que fundamenta la vida  
y en un suspiro revela el Sentido  
desde la profundidad de mí misma*

*Dijo el mayor de los Poetas  
quien muere antes de morir  
no morirá jamás  
y ésa su certeza  
fue mi guía y mi acicate  
llegando a ese norte al fin  
con innegable verdad*

*Experiencia es evidencia  
que despeja toda duda  
es esa que despierta en uno  
transformando la existencia*

De las ocho ceremonias que se encuentran en esta parte, aquellas que me acercaron a experiencias muy significativas que fortalecieron la dirección de cambio en mi vida, han sido el Oficio, la Imposición, el Bienestar, la Asistencia y la Muerte.

Las tres primeras, me permitieron sentir esa enorme energía que es la Fuerza interna. Si bien en la ceremonia de Bienestar tan sólo se pide lo mejor para los seres queridos que “tienen dificultades en su vida afectiva, de relación o en su salud”, colocándonos en una buena actitud hacia esas personas, al pedir por ellos he sentido esa energía intensa numerosas veces.

Posteriormente, con la práctica del Oficio y la Imposición fui aprendiendo a manejarla, pero lo más relevante es que ellas me permitieron abrir un “canal” de contacto con lo profundo de la mente donde se hallan significados, “que dan respuesta” sobre lo que considero más importante para la existencia: el sufrimiento, la

muerte, la trascendencia, el sentido de la vida. Gracias a esas ceremonias se abrió una puerta en mí a otra realidad, como cuando uno despierta de un sueño.

La ceremonia de Asistencia comienza con “Los recuerdos de tu vida son el juicio de tus acciones. Puedes, en poco tiempo, recordar mucho de lo mejor que hay en ti. Recuerda entonces, pero sin sobresalto y purifica tu memoria. Recuerda suavemente y tranquiliza tu mente...” y constituye una guía para quien está a punto de partir. En ella se va indicando un recorrido para encaminarse desde la reconciliación, si fuera el caso, hacia la liberación triunfal de la mente. En la ceremonia de Muerte, la intención está puesta en liberar a quienes sufren cuando un ser querido muere, llevando suavemente a reflexionar sobre las creencias que se tienen al respecto y lo que ellas generan. Ambas ceremonias me han colocado en situación de enfrentar mi propia desaparición, comprendiendo lo efímero y maravilloso de la vida en este espacio y tiempo.

Cuando realicé estas ceremonias a personas cercanas, y a otras desconocidas, que se encontraban frente a este hecho fundamental y conmovedor de la existencia, brotaron en mí sentimientos de amor y compasión como nunca antes había experimentado. Esas experiencias me enseñaron la importancia que tiene vivir valorando cada instante, considerando que hasta de los peores momentos puedo aprender algo, alegrándome por las cosas sencillas de la aparente rutina del diario vivir. Pero también me sirvieron para ir profundizando en la experiencia fundamental que pone en evidencia que nada termina con la muerte, que uno puede continuar en otro estado.

Cuando escucho decir “no quiero perder el tiempo en esas cosas”, siempre me surge comentar lo bueno que sería no querer perder tiempo con el resentimiento, con la tristeza, con el enojo interminable, con el afán de tener esto o aquello a toda costa, porque frenan el avance de la vida.

Existe la posibilidad de continuar aún después de la muerte física y del cese del funcionamiento de la conciencia. Uno puede formar su espíritu unificando la propia energía, consolidándola al ir realizando acciones buenas, acciones que dan unidad interna, abandonando aquéllas que nos llevan en otra dirección. Estas certezas fueron tremendamente importantes para mi vida, ahora sí abierta al futuro.

*Elevo mi copa y te saludo, oh muerte  
toda vez que has cruzado mi camino  
aparté mi mirada temerosa  
para qué pensar en ti, indeseable, me decía  
mejor ocuparme de otras cosas  
tarde o temprano llegarías igualmente  
¡Cómo pude estar tan ciega!*

*Cuando el temor quedó atrás  
logré conversar contigo cara a cara  
Así te he conocido bien,  
bondadosa muerte  
¿cómo es que creí en tu ilusoria crueldad?  
Ya no eres mi enemiga sino una compañera*

*Cuando el tiempo sea justo  
cortarás mis ataduras a este espacio-tiempo  
para que ligera pueda volar mi esencia  
allí hacia las alturas,  
sí, más allá de la Luz*

La última ceremonia, el Reconocimiento, es de un equilibrio perfecto, en donde se conjugan la meditación para el mejoramiento propio y el accionar para el mejoramiento de la vida de los demás. Ésta es una ceremonia testimonial. Ella direcciona hacia una profunda reflexión sobre el cambio mental y a

una postura frente al mundo y sus acontecimientos que sin duda nos condicionan.

Particularmente, los siguientes párrafos han tenido gran influencia en mí: “El dolor y el sufrimiento que experimentamos los seres humanos retrocederán si avanza el buen conocimiento, no el conocimiento al servicio del egoísmo y la opresión”. Es decir que para que retrocedan el dolor y el sufrimiento de raíz es necesario descubrir cuál o qué es el buen conocimiento porque lo que se menciona en el libro es solamente lo que “no es”. Y luego, “El buen conocimiento lleva a la justicia. El Buen conocimiento lleva a la reconciliación. El buen conocimiento lleva, también, a descifrar lo sagrado en la profundidad de la conciencia”.

Aquí estaba frente a un enigma similar, nada podía darse por sentado; así, le di muchas vueltas a esto, preguntándome nuevamente cuál era ese buen conocimiento, qué significaba justicia, qué implicaba reconciliarse. Fui encontrando respuestas que me satisfacían bastante pero al tiempo volvía sobre el tema, notando que las respuestas a las que arribaba eran de mayor profundidad.

Así digo que, a mi entender, el buen conocimiento tiene que ver con todo lo que lleve a la unidad en uno mismo, en las relaciones y en los pueblos. Si esto es así en la práctica, los individuos y los conjuntos humanos se desarrollan en paz y armonía. Por lo tanto, y en cuanto a la justicia, concluí que surgen las contradicciones sociales si no hay equilibrio ni unidad en una sociedad. Si hay contradicciones sociales es porque se está ejerciendo violencia contra la gente. Si existe violencia, no hay justicia. La justicia social equivale a un acto de unidad porque libera del dolor a un pueblo.

No encontré dificultad para comprender la importancia de la reconciliación. Otra cosa ha sido lograrla sin perdonar ni olvidar. Perdonar es una palabra que está grabada a fuego en uno, se logre o no hacerlo, pero no es lo mismo que la reconciliación, acto liberador de la mente. Para descifrar lo sagrado dentro de mi propia conciencia, fue necesario que

meditara a menudo sobre ello en distintos momentos. Así, tomaba el tema por un tiempo y luego, lo soltaba. Esto me puso en la dirección correcta hasta lograr una particular experiencia que hizo evidente lo sagrado en mí: la divinidad.



*Y transito la senda que alimenta el espíritu creciente*

## **Tercera parte**

### **El Camino**

## Canto al sendero de la vida

*Ab, contradicción  
siempre frenas mi avance  
de ti no me fío  
tan sólo la unidad  
hace nacer mi futuro*

*Sendero que en este transitar  
me llevas al destino anhelado  
a ser idea-sentimiento-acción  
a ser una, sólo una, allí en mi interior  
mantenme firme en tu rumbo*

*Cuando la chispa sagrada  
iluminó al fin  
el para qué, el por qué,  
el hacia dónde voy,  
allí comencé a vivir*

Las meditaciones propuestas aquí ponen de manifiesto las acciones contradictorias y las coherentes, las acciones sin-sentido y las acciones con sentido. Marcan claramente dos direcciones en la vida y la posibilidad de elegir entre ellas.

La primera frase dice “Si crees que tu vida termina con la muerte, lo que piensas, sientes y haces no tiene sentido. Todo concluye en la incoherencia, en la desintegración”.

Aparece nuevamente el tema de la muerte. Después de ir meditándolo por un cierto tiempo, concluí que si creyese que he nacido solamente para satisfacer mis necesidades y deseos mientras paso de la niñez a la adolescencia y así siguiendo, para finalmente terminar en la nada, qué sentido podría tener mi vida. Ninguno, por cierto. Si creyera eso me daría igual hacer una cosa u otra, total al final de mis días desapareceré y todo terminará para mí. Esto lo he creído por bastante tiempo, a veces eso tenía peso, otras no tanto,

pero pensar así me dejaba un sabor casi amargo, sin alegría, sinsentido. Sin embargo, algo me decía que no había nacido sólo para vivir de ese modo hasta morir.

En el siguiente párrafo se lee: “Si crees que tu vida no termina con la muerte, debe coincidir lo que piensas con lo que sientes y con lo que haces. Todo debe avanzar hacia la coherencia, hacia la unidad”.

Mi primer pensamiento fue: más o menos aquí me encuentro yo. Quisiera creer que mi vida no termina con la muerte. Me fui preguntando ¿cómo es qué se opone lo que pienso, a lo que siento y hago? ¿Cómo es que mi cabeza me indica ir hacia un lado, mi corazón para otro y termino haciendo cualquier cosa? ¿Cuándo no estoy dividida? Al estudiarme a mí misma de esta manera, con el tiempo fui descubriendo que mi corazón nunca me engañaba pero sí mis pensamientos opuestos. La trampa estaba justamente en ellos ¿Cuál sería el mejor pensamiento, el más válido a seguir?

Descubrí que si aclaraba lo que quería verdaderamente, necesariamente tenía que observar lo qué sentía y si había encaje al elegir un pensamiento u otro, de este modo me resultaba fácil realizar acciones unitivas. Éstas empezaron a acumularse con el transcurrir, algo bueno se iba consolidando en mí; así, comencé a creer que no todo se acababa al morir y en un momento tuve total certeza, más allá de mi creencia, de que la vida no termina con la muerte, hay algo en mí que continúa. Esto sucedió luego de una ceremonia del Oficio. Al concluir la misma, en un estado lúcido, reconocí súbitamente que no existe tal separación entre la vida y la muerte. Y aunque no podía explicar esa afirmación, no tuve la menor duda de que era así.

Durante los días posteriores, reflexionaba a menudo sobre eso y arribé a lo siguiente: antes de nacer ya existía lo Esencial, el espíritu inmortal y ello es también parte de nosotros. Al ir creciendo, cada acción contradictoria nos va “desunificando”; las acciones buenas, coherentes, van fortaleciendo la unidad interna. Al partir, si se ha unificado nuestra energía, vuelve a conformarse el espíritu. Así,

“regresamos” a ello que es de donde “venimos”. El espíritu tan sólo existe y en un momento se materializa, se hace concreto en los seres humanos. Cuando el "yo" y el cuerpo se desmaterializan, el espíritu continúa siendo porque no tiene principio ni fin. Es un fluir eterno que posee distintos momentos y manifestaciones de sí mismo.

“Si eres indiferente al dolor y el sufrimiento de los demás, toda ayuda que pidas no encontrará justificación”. Ciertamente, de qué modo podría justificar mi pedido de ayuda si solamente pensara en mí, en lo que me sucede. Si yo soy el centro de todo ¿por qué deberían los demás darme una mano si cuando otros se encuentran apesadumbrados o tienen una necesidad no me importa?

“Si no eres indiferente al dolor y sufrimiento de los demás, debes hacer que coincida lo que sientes con lo que pienses y hagas para ayudar a otros”. A veces me he encontrado ayudando a una persona pero con dudas, sin estar convencida completamente de lo que hacía. Entonces, aunque uno no sea indiferente a los pesares de los demás, se puede dar una ayuda pero quizás sin unidad, tal vez hasta compulsivamente, sin aclararse si lo que se hace es lo que el otro necesita.

Las frases sobre los “aprende” destacan el hecho de la interconexión que existe entre uno y los demás, entre el mundo interno individual y el mundo en general. Pero no sólo eso, también indican qué cuestiones son necesarias aprender para avanzar en el conocimiento de uno mismo y en un accionar coherente en el mundo: “Aprende a tratar a los demás del modo en que quieres ser tratado”. “Aprende a superar el dolor y el sufrimiento en ti, en tu prójimo y en la sociedad humana.” “Aprende a resistir la violencia que hay en ti y fuera de ti”. “Aprende a reconocer los signos de lo sagrado en ti y fuera de ti”.

Del último conjunto de frases menciono: “No dejes pasar tu vida sin preguntarte hacia dónde vas”, ya que ha sido recurrente en mis reflexiones por largo tiempo. Me dije, en un momento,

que tenía que preguntarme también para qué había nacido. Que al encontrar esta respuesta me resultaría obvio hacia dónde voy. No me resultaba del todo claro porqué ligaba las dos cosas, pero no dudaba que era correcto este encare. Reflexionando sobre todo esto fui encontrando distintas respuestas en el tiempo a ambos interrogantes; iba alternando con uno y con otro, descartando este y aquel hasta que, por medio de mi permanencia en ello, más acompañada de la práctica del Oficio, las respuestas se develaron súbita y sintéticamente, conmoviendo mi conciencia, fortaleciéndome. Nací para colaborar con la evolución humana. Esto es ayudar a superar el dolor y sufrimiento en mí, en otros y en la sociedad, y por lo tanto contribuir a la superación de la violencia que genera ambas cosas. Realizar acciones en ese sentido me permite, a la vez, ir evolucionando ya que son acciones que dan unidad. Pero también vine a este espacio y tiempo desde otro, y allí tengo la posibilidad de regresar al morir. Sin embargo, no obstante estas experiencias y comprensiones súbitas de importancia para mi vida, la coherencia como estilo de vida consolidado aún es una aspiración a lograr y un desafío.

Al igual que los Principios de la primera parte del libro y de la ceremonia de Reconocimiento de la segunda, estas meditaciones, que presentan diecisiete temas, son una referencia, una guía, para lograr unidad interna y un comportamiento de coherencia creciente en las acciones hacia el mundo.

A medida que he reflexionado sobre ellas, una por una y a través del tiempo, he ido notando que las voy incorporando casi sin proponérmelo, aunque siempre se puede encontrar algo nuevo en ellas y aprender constantemente. El hecho de volver sobre cada frase va permitiendo además evocar comprensiones y registros que se van profundizando. La coherencia se va instalando sutilmente y el modo de vivir cobra un tinte muy diferente al que tenía.

*Guía mis pasos siempre*

# **El Mensaje**

## **en mi vida**

## Canto a los nuevos tiempos

*Las puertas de la inmensidad se abrieron  
entonces pude ver*

*lo que nunca antes había visto*

*Con otros ojos vi*

*lo que no es visible ni palpable*

*De par en par se abrieron*

*aquel día las puertas*

*Cayó la máxima ilusión*

*que me ataba al sufrimiento*

*cuando mi conciencia se iluminó*

*en una comprensión jamás lograda*

*El sentido brilló en todo su esplendor*

*La libertad plena me esperaba*

*Registro sagrado de aquello buscado y aspirado*

*¡Ob Mente, diosa oculta, espíritu inmortal,*

*que en lo profundo de mí misma habitas!*

El Mensaje de Silo llegó a mí en momentos en que cerraba una etapa y necesitaba comenzar otra nueva. Llegó como la luz que arriba en medio de una noche oscura y tormentosa, dando calidez y esperanza.

En el transcurrir de estos años los deseos de prestigio, de reconocimiento por parte los demás y una cadena de sentimientos ambiguos o negativos hacia mí misma y hacia otros, se fueron transformando. Atrás iban quedando las pequeñeces que detienen el avance, dando paso al deseo de mejorarme a mí misma sin compararme con otros, de alegrarme por el logro de los demás como si fuera propio, de ver la estupidez de la revancha, de comprender la importancia de lograr una vida de coherencia creciente.

Se me hizo evidente que el dar sin esperar nada a cambio es lo mejor que uno puede hacer, que es importante tratar a los demás

como quiero ser tratada; que quiero ser tratada con bondad, con total libertad para elegir esto o aquello.

Avanzando de meditación en meditación, de experiencia en experiencia, el temor a la muerte se fue esfumando y la construcción de mi espíritu para trascender se convirtió en una necesidad maravillosa, cambiando radicalmente mi vida. Así puedo decir que fui desde el sin sentido sufriente a una vida con sentido cuando escuché la señal que llega del centro de los centros de mi mente donde se encuentra lo que sin saber, se añora.

Al mirar hacia atrás me veo hoy con un emplazamiento diferente frente a las dificultades y frente la vida en general. Si bien a veces algunas de mis creencias aún me generan sufrimiento, logro superarlo cada vez más rápidamente. Es notable la distancia con aquellos momentos en que conocí este Mensaje. El espacio ocupado por el sufrimiento se ha ido vaciando considerablemente, dando lugar a una suave alegría, a una neutralidad interesante. Y esto es así al lograr ubicarme en un lugar interno más profundo desde el cual permanezco en calma, alegre y observante.

Reconozco, no obstante numerosas experiencias sugestivas y súbitas que me han ocurrido, que ha sido gracias al estudio y meditación frecuente sobre párrafos de la Mirada Interna en relación a mi experiencia y del Camino; a las ceremonias donde se manifiesta la Fuerza y al agradecimiento, que he podido avanzar.

Considero inseparables y complementarias la práctica del Oficio y las reflexiones propuestas en el Libro. La Fuerza está presente en dicha ceremonia y la meditación requiere de esa energía para sostenerse. Una habilita el contacto con lo Profundo, la otra, una comprensión mayor sobre la experiencia y ambas un accionar de creciente coherencia. La acción válida es de importancia mayor.

A mi modo de ver, hablar del sentido inagotable que no cambia con los aconteceres, es hablar de la inmortalidad y, necesariamente, de la muerte y del espíritu trascendente. Sin dudas es posible ir



desarrollando un proceso liberador del sufrimiento, un camino hacia el Sentido que no termina con la muerte.

Entiendo en otra profundidad lo del espíritu. Se puede llegar a evolucionar por siempre al formarlo; la muerte sólo indica que dejó de funcionar el cuerpo y esta conciencia para dar lugar a un nuevo estado, el del espíritu ¡Esta posibilidad cambia todo!

Considero a mi propia muerte como la superación del último límite. El reposo definitivo de mi cuerpo y mi conciencia dará paso a la liberación de mi espíritu que se va ahora desplegando suavemente en mi interior.

Este humilde y profundo Mensaje invita a superar el dolor y el sufrimiento en uno, en otros y en la sociedad; su práctica diaria o frecuente lleva al despertar de la conciencia, al nacimiento espiritual y es posible además experimentar lo divino dentro de uno mismo y en todo. Así, lo cotidiano se ha ido tornando plena, con una suave alegría de trasfondo que me acompaña en el nuevo amanecer de mi vida.

La tarea de acercar el Mensaje a otros me puso en una cierta disposición mental y en una apertura emotiva muy adecuada para estas cosas. Y es que el extraordinario regalo recibido no puede ser solamente para uno. Porque el dolor y el sufrimiento ajeno no me son indiferentes, resulta también coherente oponerme a toda discriminación, desigualdad e injusticia.

Aspiro a que mi profunda intención me impulse constantemente a llevar a los demás este Mensaje de esperanza. En estos tiempos confusos y violentos parece necesario dar una señal clara que indique la salida. Que la señal del Mensaje, entonces, llegue muy lejos porque se sabe por propia experiencia, hace feliz y libre.

Sí, existe una esperanza de eternidad. Sí, se puede captar el Sentido de todo lo existente que convierte a la vida. Sí, se puede superar el temor a la muerte y lograr el registro de la propia

inmortalidad. Entonces sí surge esa fe inmovible que hace tiempo nos mencionara Silo despertándose ese dios encadenado en la profundidad de la propia conciencia y si existe dentro de mi misma, en lo más profundo de mi mente ¿acaso no seré yo esencialmente Dios?

## **En la tormenta, esperanza**

*Quiero ser quien anuncie en cada casa  
a cada corazón que busca,  
espera y desespera,  
que el guía de los guías ha llegado  
trayendo su canto de esperanza*

*Quiero entonces ser tan sólo voz  
para echar a rodar su mensaje  
Quiero ser el libro vivo  
que contiene la palabra,  
ésta que hace feliz y libre  
a quien la escucha  
en el silencio de su noche interna*

*l*  
*Quiero ser quien acerca a sus hermanos  
a experiencia que ilumina el alma  
Quiero ser entonces una humilde mensajera  
cantando a los tiempos venideros  
que Silo suavemente ya anunció*

# Experiencias

## La partida de mi madre

Mi madre fue hospitalizada dos días antes de su muerte. El día anterior pude relatarle La guía del camino interno ya que aún no existía la ceremonia de Asistencia. La última vez que se la relataba y al llegar a la entrada de la ciudad escondida, donde se absorbe la luz ella dice “no querida”. Esto me sobresalta y le pregunto “¿no?” Mi madre: “no, no es el momento querida”. Me quedé atónita y sólo pude decirle “pero entonces sabes que hay un camino oscuro y otro luminoso”. Mi madre: “claro”. “Entonces cuando quieras mamá seguí el camino de la luz” ¡Qué más podía decir!

Al día siguiente permanece dormida hasta su partida. Yo había estado con ella unos diez minutos antes y apenas llego a casa me avisan que había fallecido. Ya en la habitación del hospital, las enfermeras me dejan a solas con su cuerpo todo cubierto. Comienzo a leer La guía del camino interno y, en ese mismo instante, siento una energía amable y enorme que abarcaba toda la habitación. No era mía, no. Le agradecí desde el alma pero recién varios años después, a medida que fui avanzando en mi proceso de profundización, me di cuenta de que aquel día había sentido la presencia del espíritu de mi madre.

## La Luz

Relatos de experiencias y comentarios de Silo.

Al terminar la reunión en la salita, estaba por cerrar la puerta cuando observo una luz que titilaba en la oscuridad como si fuera un foco de luz flojo. Entro y reviso cada uno de ellos. Todo funcionaba bien. Cuando estoy por cerrar la puerta nuevamente veo la luz titilante en lo alto, con el mismo ritmo. Estaba extrañada y sorprendida, no entendía qué pasaba. Los amigos que me esperaban afuera se acercaron para ver por qué tardaba tanto. Les explico y les pregunto ¿no ven esa luz que titila? No, no vemos nada...vamos -

me dicen - vamos. Nos fuimos y ahí quedó este asunto. A mí me quedó un interrogante. Tiempo después tengo la oportunidad de comentarle a Silo esta experiencia. Él me hizo varias preguntas: ¿Con qué ritmo titilaba la luz, cómo había sido toda la situación, en qué lugar la veía.

Luego de responderle cada pregunta yo agregué que, posteriormente y en días diferentes, algo similar me había ocurrido: una de ellas me había ocurrido en la salita luego del Oficio. La luz era más grande, esférica, no titilaba y “estaba” arriba y adelante cercana a mí pero afuera. La vez siguiente vez sucedió al entrar a mi casa de noche antes de encender la lámpara. Vi una luz de tamaño y forma similar a la última que descendía y bajaba hasta casi tocar mi cabeza.

Después de comentarle todo esto él me preguntó si durante esta última experiencia yo creía que la luz estaba adentro o afuera. Le respondí que ese era precisamente el problema porque ¿qué es afuera y qué es adentro? A esto él respondió con una mirada pícara diciendo ¡eso es! Continué diciéndole que, de hecho, en una experiencia posterior, la luz tenía las mismas características pero esta vez parecía estar adentro mío, bajaba y se quedaba en un lugar, envolviendo mi cabeza y parte del tronco, sin “teñir” totalmente el espacio de representación.

Le comenté que en todos estos últimos casos mientras sucedía la experiencia, yo permanecía inmóvil, con los ojos abiertos, casi sin pestañear y observando atentamente el fenómeno desde más adentro, como si no fuera “yo” quien observaba, o bien observaba desde un lugar más interno, diferente al habitual. Este fenómeno era independiente de mí, se iba desplazando por sí mismo sin que yo hiciera nada. Él me hizo entonces lo que yo creía iba a ser la última pregunta: por qué, creía yo, me habían sucedido tales experiencias. Dije que creía se relacionaban con las ceremonias, con la cosa energética. Él asiente diciendo que sí, que así es, añadiendo que algunas personas son energéticas rabiosas. Aquí comentó algunas cosas sobre brujas jocosamente y retomó con las preguntas: ¿y en qué estabas con la cabeza las otras veces en que tuviste esas

experiencias? Le digo que en todos los casos estaba pensando en la experiencia misma ya que me resultaba rara; más aún porque todo ocurrió mientras estaba en vigilia sin ensueños, con los ojos bien abiertos.

Muy bien – responde - es más interesante que un sueño, porque uno sueña tantas cosas; es muy interesante porque es en vigilia. Si, si. Y después están esos que dicen que son alucinaciones y esas cosas, ¡no, no! Con todo eso, tranquila mi niña. En su momento se verá. Pero es muy interesante, eso es ya una cosita.

## **Necesidad de trascender**

Al ir meditando repetidamente en el último párrafo del capítulo Evidencia del sentido alcancé a reconocer que tenía una única necesidad: trascender. Le envió una carta a Silo comentándole esto y preguntándole si todos los seres humanos, en el fondo, teníamos la misma necesidad. Me responde que “aunque fuera una sola necesidad se presentaría con mil caras, numerosas traducciones y en momentos diferentes y decisivos de la vida. Nosotros queremos llegar al centro de los centros”, agregando que en poco tiempo más iba a estar por el Parque La Reja y que allí íbamos a conversar.

Ese día le comento que cuando se me hizo evidente que trascender era mi única y real necesidad, en ese instante, todo se acomodó en mi vida. Aunque tenía otras necesidades ellas resultaban secundarias frente a la trascendencia. Añado que el problema que se me presentaba era qué hacer, cómo avanzar en esa dirección ya que no tenía imagen de la trascendencia. Me responde “es que la trascendencia no tiene imagen. Llámale dios si quieres pero tú sabes que no es dios”. Le digo entonces que me empeñaba en aplicar los Principios pero no sabía qué más hacer. Dice con énfasis “¡si la humanidad aplicara los Principios estaríamos hecho! Lo que tú puedes hacer es que cada vez que te encuentres en un estado de inspiración vas allí (señala la Sala) y le das otra

vuelta, reflexionas sobre el tema y lo dejas. Eso se acomoda en copresencia y direcciona.”

Nota - Dibujo de cubierta: Denis Dégé

Traducción: Puchi Pellegrini y Trudi Richards